

**P**ARA la gente de teatro no hay espectáculo más grato que una sala colmada de espectadores o una boletería asediada por el público, como no existe frase que produzca mayor emoción que un cartel que se coloca en forma visible en las boleterías y que dice: "Hoy, entradas agotadas".

Para Moya Grau, el éxito de "La Ronda" se debe a que —como se dice en jerga teatral— "pegó" entre las mujeres. Y para comprobar su aserto, hace cálculos diarios de qué proporción de público femenino asiste en cada función. Según esos cálculos, la asistencia femenina sobrepasa el 70 por ciento.

En esto, como en tantas otras cosas, tiene razón Moya Grau. A ese ente abstracto que se llama público, y aun más genéricamente "espectador", si ha de atribuirse un sexo, de seguro que es el femenino. Son las mujeres las que, en definitiva, convierten en un éxito a una película, una obra de teatro o a un programa de televisión.

Cuando a Terence Rattigan, dramaturgo inglés, al que por mucho tiempo nadie le disputó su condición de rey de la taquilla, le preguntaron la razón de su éxito, contestó simplemente: "Es que yo escribo pensando en las mujeres".

Y la verdad es que, desde hace bastante tiempo, empresarios y productores saben que para obtener gran afluencia de público hay que saber llegar al interés y a la emoción femeninos. Así se han configurado diversas recetas de éxito asegurado, y si ahora estas recetas han empezado a fracasar en algunos casos, es porque ha habido cambios tanto en la sensibilidad femenina como en su condición social, que no han sido debidamente tomadas en cuenta.

—oOo—

**H**ACE algunos años se justificaba esta tremenda orfandad de espectáculos que este verano, como los anteriores, condenó al aburrimiento a miles de santiaguinos y habitantes de otros centros poblados de Chile. Se debía suponer que una dama que disponía de dinero para asistir habitualmente al cine o al teatro, necesariamente habría de pasar a lo menos dos meses en la playa o el campo. Si alguna mujer confesaba lo contrario, era el deshonor, y para que esto no sucediera, se escondía en el tercer patio de viejas casonas que para tales efectos habían sido ideados. En nuestros días, en plena emancipación femenina, las vacaciones de dos meses son antiguallas y es rara la dama que pueda disponer de más de tres semanas para su descanso veraniego.

Este hecho parece ser desconocido por los empresarios de cine, pues cada verano merman más los estrenos de algún interés, y obliga al público que es determinado por las mujeres a asistir a espectáculos que, aparentemente, no han sido ideados para ellas.

## la página de Sergio Vodanovic

Es el caso, por ejemplo, del éxito del Bim Bam Bum en los recientes calurosos meses. Según la mitología popular, al Teatro Opera sólo asiste ese ser legendario que se llama "viudo de verano". No obstante, cualquiera persona que se detenga en las puertas del Teatro Opera a la hora de función y hace el cálculo de Moya Grau, observará que aquí también la concurrencia femenina es más numerosa que lo que pudiera pensarse en una revista supuestamente destinada a halagar al público masculino.

¿Y qué van a hacer las mujeres que constituyen la gran mayoría del público teatral o cinematográfico, si en los cines les dan bodrios, los escenarios están vacíos y lo mejor del verano son las revistas?

—oOo—

**H**UBO un tiempo, ¿quién con edad suficiente no lo recuerda?, que la Censura Cinematográfica tenía la curiosa calificación de "no recomendable para señoritas". La calificación fracasó porque se observó que las películas que la Censura "no recomendaba a las señoritas" eran, justamente, las que atraían a un mayor público femenino, y el hecho fue demostrador del interés de la mujer por el cine erótico, hoy ya convertido en un lugar común.

En el teatro comercial de Broadway se tiene como artículo de fe que los temas de argumentos que se centran en el dinero o en la política son siempre un fracaso. Y si bien se mira, ambos temas corresponden a las preocupaciones principales de los varones, lo que demuestra cuán poco cuentan dentro del concepto de "público". Y si hoy existen algunos casos en que el tema político ha tenido éxito, debemos atribuirlo, sin duda alguna, a que la política día a día interesa más a la mujer.

Y si se trata de dar pruebas de la efectividad de la tesis de que es la mujer la que pesa en los gustos del público, el más contundente argumento se encuentra en el número de cantantes varones que constituyen atracciones indiscutidas y que no se comparan con el éxito que obtienen cantantes mujeres. ¿Qué contrapartida femenina se puede exhibir de Raphael, Sandro, Adamo o Serrat?

Pero el más contundente argumento demostrativo de que el público tiene rostro y alma de mujer se encuentra en esa característica que es netamente femenina y que lo muestra como veleidoso, pronto a dar sus favores a un astro o estrella, para luego volverle las espaldas. Si los hombres gravitaran en el público, éste sería fiel y constante.

Aquí me detengo. No se me escapa que TELECRAN, por ser revista dedicada al espectáculo, es decir, dirigida a los espectadores, es mayoritariamente femenina.

Y debo cuidar la supervivencia de esta página. ■

## nombre: público; sexo: femenino

*El setenta por ciento de los espectadores son mujeres.*

